

# Los viejos amigos de EE. UU. y el Canal

**WALLACE THOMPSON**  
Miembro correspondiente de la  
Hispanic Society of America

La situación de la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua tuvo aspectos que fueron ridículos, como aquel aparatoso engranaje económico para la cobranza de una deuda inglesa relativamente pequeña, y tuvo también tintes de tragedia nacional para los nicaragüenses. Sin embargo, mientras las esperanzas de aquel entonces de un ferrocarril al Atlántico fueron tan a menudo fallidas, y mientras en muchos casos no siempre vieron qué ganaban con el control norteamericano de sus asuntos, los nicaragüenses iban adelante con muy buena fe en el cumplimiento de sus obligaciones.

Sobre todo lo demás, se vislumbraba el hecho, espléndido y desnudo, que en poco más de doce años (desde 1910) los nicaragüenses, sin un gran préstamo extranjero y virtualmente sin ayuda extranjera —excepto el cuidadoso consejo y la asistencia Norteamericana en asuntos de administración, borraron su vieja deuda flotante, pagaron todas sus obligaciones extranjeras y al hacerlo lograron un estado de prosperidad y crédito, libre de supervigilancia extranjera, y lograron un récord sobresaliente en la historia de Centro América.

No siempre hicieron esto los nicaragüenses gustosamente, pero el hecho de que hayan limpiado sus libros a tal extremo y que lo hayan hecho con el consejo Norteamericano es un logro en la diplomacia de amistad inter-Americana que es digna de mayor encomio que el que recibe.

Nicaragua no carecía de hombres de visión que veían claramente hasta el fondo de este logro. El finado Presidente de Nicaragua durante la "intervención" (Don Diego Manuel Chamorro) describía la situación en estas textuales palabras:

"Nicaragua ha sido escogida por accidente del destino para ayudar a los Estados Unidos a resolver el problema de sus relaciones con la América Latina. El problema en todas partes es el mismo, pues los Estados Unidos son, por su poder y posición, el protector natural de estos países y lógicamente mantienen una situación de influencia en este hemisferio. Latino América goza de una existencia como naciones libres y separadas, por razón, en gran parte, de los Estados Unidos. Aun Chile y la Argentina, con todo y su orgullo, deben la oportunidad de alcanzar su destacada posición como naciones independientes a los Estados Unidos. Sin los Estados Unidos y la Doctrina de Monroe, no podrían, aun hoy, enfrentarse a un poder Europeo de primera clase.

La diferencia entre estos otros y Nicaragua es, pues, que Nicaragua reconoce y se enorgullece de admitir el hecho de estas sus relaciones con los Estados Unidos. Nicaragua trabaja con los hechos como son, y está resolviendo sus problemas con las duras realidades de su situación. Como resultado de esta aceptación de los hechos. Nicaragua, alegre y plácenteramente, goza hoy de paz, seguridad y verdadera independencia, las que ha alcanzado por medio de los Estados Unidos. Además (y lo puedo decir con autoridad) Nicaragua no ha recibido y no recibirá jamás amenazas algunas contra su independencia de parte de los Estados Unidos. Por siete años he sido

Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua; he sido Ministro en Washington por dos años y ahora durante tres años Presidente de Nicaragua. Jamás en todos estos doce años he encontrado a los Estados Unidos injusto y usurpador, o rehacio a ayudar tan sabiamente como saben hacerlo en todo aquello que concierne al bienestar de Nicaragua".

Todo esto fue un reflejo de una magnífica actitud, más rara de lo que nos damos cuenta hasta que hayamos recorrido la longitud de Centro América y hayamos visto cuán más grande y más digna era de lo mucho que encontráramos en otras tierras. No era una actitud de subordinación en ninguna forma, sino una comprensión de las inherentes posibilidades de cooperación internacional. En íntimo contacto con los Estados Unidos la buena fe Norteamericana era aceptada en Nicaragua más plenamente que en cualquier otro país de Centro América, o quizás de toda la América Latina. Los antepasados de estos Nicaragüenses se encontraron con los Norteamericanos tras las barricadas de los campos de batalla de Walker, y aprendieron a comprenderlos. Sus descendientes no tienen el sentido de intolerancia o antipatía — y al decir esto, no me llamo a engaño por una simple adaptación filosófica de su parte a lo que pudiera considerarse como "una situación".

Esos hombres veían el experimento que se llevó a cabo en Nicaragua con un sentido de satisfacción, con un aprecio del servicio que sería y que será para la humanidad, si ellos, junto con los Estados Unidos, podían probar, aunque sea una sola vez en la historia del mundo, que una nación grande y una nación pequeña pueden trabajar y caminar en una genuina asociación.

Nicaragua fue bien escogida para este experimento, no obstante haberlo sido, como dijo el Presidente citado, "por accidente" por fuerzas ajenas al mero planeamiento diplomático. El país es muy rico, está localizado en una de las grandes rutas comerciales del mundo, y probablemente, lo más importante que todo, Nicaragua es el sitio de lo que al fin será un segundo canal interoceánico.

Sí, el canal! Pues el canal no es un tema que se toma con ligereza o se discute de cualquier manera sino como algo inevitable por aquellos que viven en Nicaragua, o por aquellos que estudian seriamente la situación Centroamericana. Sonreímos quizás al principio, mas pronto vemos la escritura en la pared y nos damos cuenta de que el Canal de Nicaragua significará algo más que una segunda zanja para el paso de vapores, aun cuando no es ahora un mero sueño fantástico. En 1914 los Estados Unidos pagaron a Nicaragua \$ 3,000,000 por una opción perpetua al territorio de un canal a través de Nicaragua y por el derecho de construir un elaborado sistema de defensa del territorio, y el canal, cuando este se construya. Un canal a nivel en Nicaragua, en el jardín privado, como si dijéramos, de las naciones Latinoamericanas y no a campo traviesa como en Panamá! Hay mucho de práctico en lo que se habla para cuando llegue el momento del canal en Nicaragua.

Más fuerte, quizás, que lo práctico son los hechos políticos. La construcción del canal nicaragüense sería tal vez el gesto de mayor alcance que los Estados Unidos podrían hacer para obtener la cooperación y aprecio de Centro América, digo más, de Latino América. Sucede que la construcción del canal, al que Nicaragua aspiró como la consumación de su comercio futuro, sería la prueba más grande y la más significativa de la buena fe de los Estados Unidos con Nicaragua y justificaría a ésta ante sus hermanas por su fe y amistad para con los Estados Unidos.